

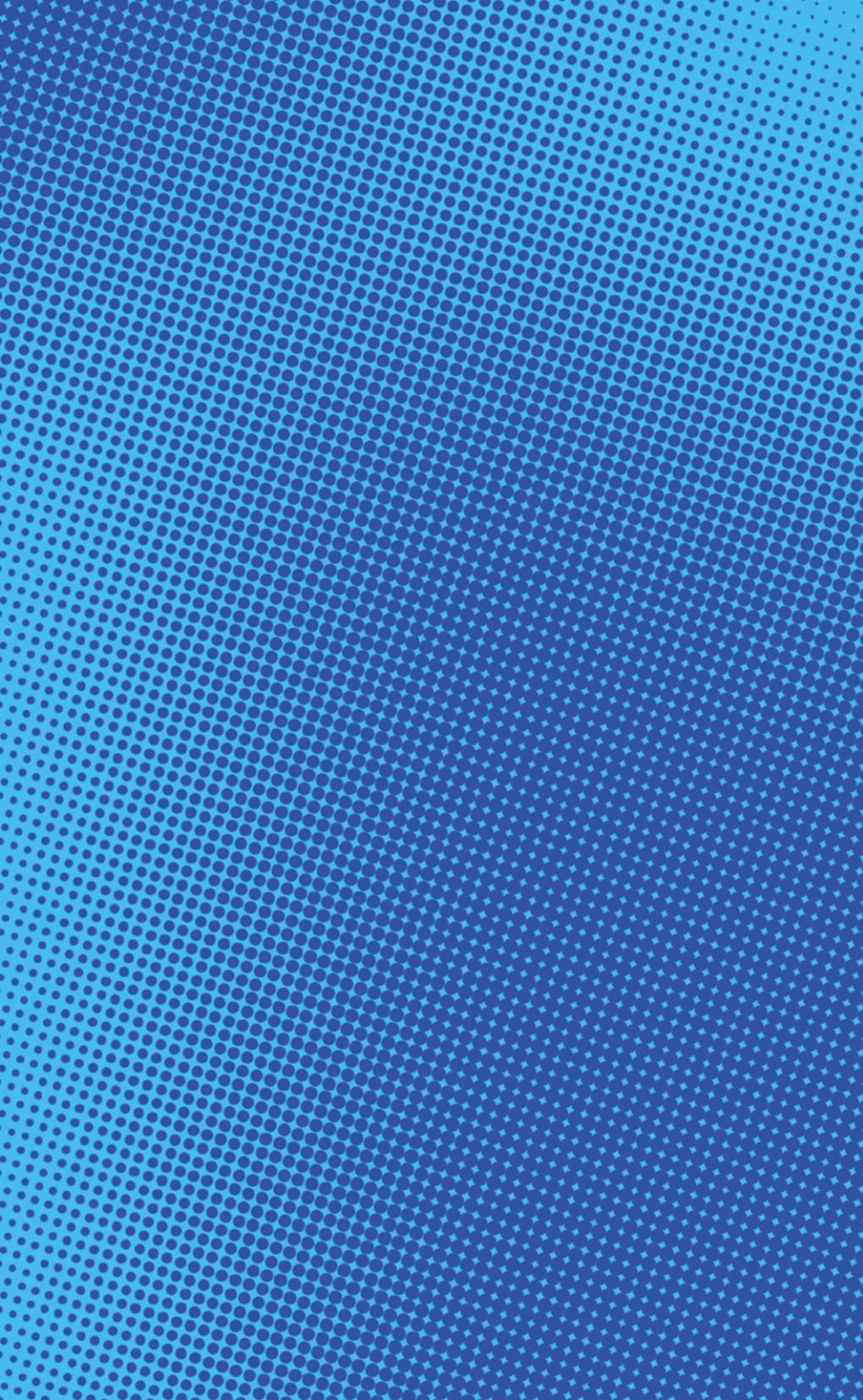
ROSARIO HERNÁNDEZ CATALÁN

AQUARIUS

SERIE MONTELUNA

CULTUREBOOKS

TEATRO



ROSARIO HERNÁNDEZ CATALÁN

AQUARIUS



ACCESIT
V CERTAMEN NACIONAL
DE TEXTOS TEATRALES
MONTELUNA



Universidad
de Huelva



Ayuntamiento
de **Cartaya**

Datos Edición

Primera edición en formato Papel: febrero 2011

Primera edición en formato ebook: agosto 2020

© Universidad de Huelva

© Rosario Hernández Catalán

Colección: CULTUR**e**BOOKS

Serie: MONTELUNA / Nº: 10

Papel: Estucado mate 130 g

Encuadernación: Estucado mate 300 g

Impresión: Impreso en España. *Printed in Spain*

Depósito Legal: H-50-07

ISBN papel: 978-84-15147-12-1

ISBN Ebook: 978-84-18280-86-3

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.

QR DE DESCARGA



EBOOK



Citar el libro



Navegar por marcadores e hipervínculos



Realizar notas y búsquedas internas



Volver al índice pulsando el pie de la página



Comparte
#LibrosUHU



Únete y comenta



Novedades a golpe de clic



Suscríbete a nuestras novedades

Saravasti

PERSONAJES

MUJER UNA

MUJER OTRA:

Mujer que vive en montaña de restos de coches
Hombre que vive en montaña de restos de coches

Jabalí no muy grande

Extraterrestre



ESCENA I

(Primeras horas de la mañana. Dos mujeres no mayores en una balsa frágil de plásticos negros. Reman entre aguas llenas de más plásticos, cascotes, señales de tráfico, comida, cadáveres, ruedas de coches, más coches. Del agua asoman oficinas, supermercados, cafeterías, peluquerías, centros comerciales de moscas, ratas y mujeres muertas que flotan).

MUJER UNA: Bolsas de plásticos con comida: bolsas de patatas fritas, de galletas, de frutos secos. eso puede comerse todavía, era plástico conservante, ¿no? Rema hacia ese súper, allí sí fijo encontramos algo, tenían una sección de mierdas muy bien surtida, era un súper de esos sin comida fresca. Aunque algunas bandejas de poliuretano con carne... sí, las bandejas flotan, tienen que flotar, vamos.

MUJER OTRA: Y bandejas con fruta puede que quede alguna. Dios, sólo una naranja, aunque sea con moho. una naranja

MUJER UNA: Mira esa mujer, cógele las gafas de sol... Al mediodía me cuesta ver. (*Apoya su remo de plástico en unos cascotes y se acerca a un cadáver que flota, le coge las gafas de sol y se las pone*) Buenas son, resistentes y sin graduar.

MUJER OTRA: Déjate de coger basuras y vamos hasta el súper, por Dios, que me muero de hambre.

(Reman, una nerviosa, y la otra, mirando de un lado para otro como buscando algo y como acostumbrándose a las gafas)

MUJER UNA: Ya estamos. Parece resistente (*baja de la balsa y accede a una pequeña explanada llena de natas, comidas podridas, cascotes, plásticos y restos de coches*) Mira, allí se ven plásticos de colores, ¿será comida?.. Ah, no, son botellas. No estarán de más.

MUJER OTRA: Aquarius, Aquarius, Trinaté, Red Bull.. Ni una triste botella de agua. (*Mira nerviosa entre los plásticos*) ¿agua limpia, algún grifo en lo alto?... Tiene que haber botellas de agua cerca de los refrescos.

MUJER UNA: Se nota que estuviste fuera. La última semana ni en las tiendas de la zona ni en las máquinas expendedoras encontré una botella de agua. Coca-Cola, Aquarius, Kas, zumos. Eso sí, pero botellas de agua, ni una. La gente las compraba constantemente, yo misma viví los últimos días apegada al botellín.

MUJER OTRA: ¿Agotasteis el agua?

MUJER UNA: (*Ríe*): Y por poco las cisternas, todo el día camino del baño, había unas colas. Yo que sé, era sutil, tampoco creas. Yo me daba cuenta porque soy muy... (*piensa mientras sigue escarbando entre la basura*) observadora.

MUJER OTRA: Antropóloga, eres antropóloga. Estarás contenta con todo lo que tienes ahora para analizar.

MUJER UNA: Red Bull... Sí tomaré un Red Bull, a ver si así me escapo volando de ésta... (*bebe*) Sabe a jarabe, joder qué asco, esto tiene que mejorar con vodka o ginebra... ginebra mejor, a ver si por aquí... (*vuelve a rebuscar*).

MUJER OTRA: Sí, bebe alcohol, que como no tenemos peligro de deshidratarnos con este sol.. Está la cosa para juegos. El alcohol deshidrata mucho, si viajas en avión es lo peor que puedes beber, y todavía hay cerdos que se hartan de whiskys y cava. Paletos de primera clase.

MUJER UNA: No te agobies, que no pienso coger ningún avión, y por la deshidratación no hay de qué preocuparse (*Sostiene un bote de Aquarius mostrándolo al público y pone voz de anuncio*). Tras un gran esfuerzo físico y la consecuente sudoración nada mejor que Aquarius para reponer las sales minerales.

MUJER OTRA: (*Mira al cielo*): ¿Sales minerales?

MUJER UNA: No, estoy castigada.

(*Silencio*)

MUJER DOS: Agua, agua es lo que nos hace falta.

MUJER UNA: Agua, agua... y carbohidratos y vitaminas y proteínas y lípidos. Una dieta sana y equilibrada, y ajos y cebollas y té verde para prevenir el cáncer y sal yodada para prevenir el bocio. No te jode, ¡NO HAY AGUA, NO HAY AGUA, sólo Aquarius! ¡Bebe!, es lo que hay.

(*Cada una bebe de un bote de Aquarius, con desánimo y sin prisas*).

MUJER OTRA: Pues sí, lo que de verdad nos vendría bien serían ajos, ajos para repeler mosquitos, para inmunizarnos:



podemos pillar algo entre tanta agua estancada.

MUJER UNA: (*con asombro y voz aguda*) ¿Ajos?, ¿vendían ajos envueltos en cápsulas flotantes?, no, ¿verdad? No te das cuenta que todo lo orgánico está podrido en el fondo y si no flota sobre plástico no existe... A no ser que se haya quedado varado sobre cascotes o cadáveres, pero entonces estará podrido igualmente. No queda nada orgánico comestible a no ser que sobreviva flotando gracias a los envoltorios... A no ser, a no ser... (*repite rapidísimamente hasta que se le traba la lengua*).

(*Vuelven a la balsa con algunos refrescos. Se sientan y cada una acaba su bote de Aquarius con desánimo y sin prisas*)

MUJER OTRA: Con agua, naranjas y ajos yo sería feliz.

MUJER UNA: Yo para ser feliz quiero un camión.

(*Se oye la canción “Yo para ser feliz quiero un camión” de Loquillo y los Trogloditas*).



ESCENA II

(Últimas horas de la tarde. Dos mujeres en una balsa frágil de plásticos negros. Reman entre aguas llenas de más plásticos, cascotes, señales de tráfico, comida, cadáveres, ruedas de coches, más coches. Del agua asoman oficinas, supermercados, cafeterías, peluquerías, centros comerciales de moscas, ratas y mujeres muertas que lotan).

MUJER UNA: *(sentada en la balsa y rodeada de chocolatinas)* ¿Tú no tenías todas las tardes antojo de chocolate?, pues ahí tienes chocolatinas de todas las marcas y leches: leches suizas, leches indias, leches argentinas.

MUJER OTRA: *(come una chocolatina y piensa en voz alta con la boca llena)* Hay que salir de aquí. remar al campo, allí al menos no habrá tantos mosquitos ni aguarones.

MUJER UNA: ¡Sí, para buscar ajos! ¿El campo? El campo no existe, sólo había casas con césped, y eso a unos 30 kilómetros. Aceptas césped como campo, empieza por c.

MUJER OTRA: Se trata de remar en un espacio más amplio, de evitar cadáveres, seguro que allí no habrá tantos y podremos con suerte encontrar la cima de alguna montaña. ¿cómo se llaman esas montañas de las afuera?

MUJER UNA: La sierra de Los Castaños, pero allí sí que no encontraremos comida, no hay súper.

MUJER OTRA: Pero por lo menos podremos caminar, bajar de estos plásticos, caminar, mover las piernas. Con suerte el agua no estará tan sucia. podríamos darnos un baño y todo.

MUJER UNA: Son muchos kilómetros, nada te asegura que podamos llegar a caminar, que las montañas no estén también anegadas o llenas de gente hambrienta.

MUJER OTRA: Gente, necesitamos gente, necesito saber que alguien más vive.

MUJER UNA: ¿No mides o no has visto ninguna de esas pelís de catástrofes?, pueden estar locos por la rabia, pueden asesinarnos, violarnos. qué se yo, pueden ser zombies.

MUJER OTRA: Entropóloga, ahora eres entropóloga. Si quieres podemos quedarnos a vivir en esta cloaca hasta que la muerte nos separe.

MUJER UNA: Los aguarones lo hacen, viven aquí, se adaptan. Siempre viví en ciudades como ésta, el campo me aburre y el pseudocampo de las casitas de la sierra, más.

MUJER OTRA: Calla. Remaremos hasta allí, no es tanta distancia. Yo no quiero seguir remando entre cadáveres.

(Siguen remando y se quedan a oscuras. El foco se desplaza a la izquierda e ilumina una montaña de restos de coches en cuya cúspide vive una mujer de unos 35 años, alta, delgada, bronceada, con mechones rubios, vaqueros ajustados, camiseta escotada y con las letras CH sobre el pecho. Es mucho más alta por sus tacones de aguja. Los zapatos son blancos. Habla por

un móvil y en las manos lleva varias bolsas de tiendas de ropa. Está ocupada, plena, entretenida, ajena a la ciudad anegada. De su conversación se oyen agudas palabras sueltas, palabras como:

*cien euros,
mechas,
rejuvenecen,
necesito,
agencia puente
Riviera Maya
estresada
no puedo con esa tía
tía,
tía,
el de Telecable
pedir horas
necesito
puerta de ZARA
comemos juntas...*

(Habla, habla y habla y no ve a las mujeres. Las mujeres tampoco la ven a ella. Se queda a oscuras y vuelve la luz a las mujeres)

MUJER UNA: Podríamos amontonar cascotes para hacer una pequeña plataforma, aprovechamos la explanada del súper, algo desde lo que partir. un sitio en el que estirar las piernas aquí en la ciudad, cerca de la comida.

MUJER OTRA: La sierra no está tan lejos, no quiero vivir entre muertos..

MUJER UNA: Pues mira, a mí lo que menos me preocupa



son los cadáveres, me jode el olor, pero es normal, la gente de mierda acaba oliendo a mierda. Justicia poética. Lo que no sé es por qué me he salvado yo, si soy de la misma casta que toda esta gente. Igual, pero superviviente (*se olisquea a sí misma*) con olor a la misma mierda, pero a mierda de viva. Y no murieron ahogadas por el agua, murieron vomitando, ahogadas de sí mismas, de sus vidas de mierda llenas de cosas y casas de mierda. Si más personas viven, no quiero verlas.

(Siguen remando y se quedan a oscuras. El foco se desplaza a la derecha e ilumina una montaña de restos de coches en cuya cúspide vive un coche grande, nuevo y gris metalizado. Por la ventanilla bajada se ve a un hombre de unos treinta años algo calvo y gordo. Está ocupado, pleno, concentrado, ajeno a la ciudad anegada. Fuma y conduce, fuma y conduce, fuma y conduce, y no ve a las mujeres. Las mujeres tampoco lo ven a él y su coche. Se escucha “La llorona. Voy al campo, abandonaré la ciudad” de la Polla Record.).



ESCENA III

(Últimas horas del día. Dos mujeres en una balsa frágil de plásticos negros. Reman entre aguas llenas de más plásticos, cascotes, señales de tráfico, comida, cadáveres, ruedas de coches, más coches. Del agua asoman oficinas, supermercados, cafeterías, peluquerías, centros comerciales de moscas, ratas y mujeres muertas que lotan).

MUJER OTRA: *(Deja de remar y se sienta)* Deberíamos encallar en algún promontorio para descansar, apartas tú las ratas que tienes más arte.

MUJER UNA: *¿Descansar?* De qué, si casi no nos movemos, lo único, los brazos, pero para eso nos turnamos.

MUJER OTRA: Descansar de remar entre cadáveres.

MUJER UNA: Eso y sentarnos entonces en un promontorio para verlos pasar... Es otro punto de vista.

MUJER OTRA: Cambiar de suelo, de posturas, movernos sin miedo a volcar la balsa... Un poco de seguridad bajo los pies nos vendría bien.

MUJER UNA: Sí, mientras yo espanto las ratas. Sea, sigue remando conmigo, así encontraremos algo antes.

(Reman las dos unos minutos y vuelve a aparecer una plataforma llena de restos de todo tipo. Es lo bastante amplia

como para que cada una se dé un pequeño paseo por su cuenta. Las dos buscan entre las basuras mientras caminan).

MUJER OTRA: Aquí hay unos paquetes que parecen guardar algo interesante. Mira con qué empeño están embalados. Mira

MUJER UNA: (*se acerca y ayuda a la MUJER OTRA: a desembalar los paquetes. Grita con voz ilusionada*) La hostia, mira, mira, lo que tenemos aquí. ¡Farlopa, perico, farra, fariña, coca!

MUJER OTRA: Lo menos cuatro kilos, en mi vida había tocado ni visto yo esto, esto es como un telediario. (*la toca*) Qué dura, qué compacta, ¿qué hacemos con ella?

MUJER UNA: (*Que ha abierto otro paquete*) Aquí sí que está lo bueno. un paquetito de hachís, esto sí que relaja, y no el suelo firme.

MUJER OTRA: ¿Qué hacemos con todo esto?

MUJER UNA: Estamos a quince de agosto, ¿no? Hoy sería fiesta aquí y en medio país, habrá que celebrar.

MUJER OTRA: Yo con la coca no me atrevo, ahora que con un porrito.

MUJER UNA: Qué porrito, qué porrito... Esta coca (*prueba una pizca con el dedo*) es sana como las naranjas, como el ajo, ¿no querías ajos y naranjas? Es muy pura, esto es medicina, nos viene bien para pensar algo para escapar de esta cloaca (*mira*

risueña el paquete de la coca y canturrea) Tiro riro tiro riro cómo me voy a poner. algo para cortarla.. Ah, sí, aquí (se saca algo del bolso) mi carnet del Partido, para algo todavía me van a servir la hoz y el martillo. tiro riro tiro riro, tiro va, tiro viene. espera, algo para hacer un canuto, algo por lo que esnifar. (Se mira todos los bolsillos, pero no encuentra nada) No, pues con este carnet no puedo, es muy rígido. ¿tú no tendrás algo por ahí?

MUJER OTRA: (*Que estaba desembalando otro paquete Alguno de éstos igual te vale (y le muestra riendo un paquete lleno de billetes).*)

MUJER UNA: *Coño que si me vale, pero mira cuánta pasta (manosea los billetes)... tía, tía, lo menos, lo menos. hay aquí un par de millones. Hay que contarlos, pero primero, anda, venga, cógete un billete y esnifa conmigo.*

MUJER OTRA: Yo paso, a ver si me va a dar algo.

MUJER UNA: (*Ya esnifando la primera fila*) Bua. no es medicina, no. ¡es la panacea!. Aj, aj, pero qué buena está. Prueba mujer, esto fortalece el sistema inmunológico más que el ajo.

MUJER OTRA: Yo con el hachís me conformo. A ver, necesito papel y tabaco.

MUJER UNA: Lo que faltaba, a ver si voy a estar yo con el subidón y tú apalancada con el porro. No, el porro para después, ahora ponte conmigo.

MUJER OTRA: Papel y tabaco, paso de meterme nada por la nariz.



MUJER UNA: Si encontrásemos tabaco te podrías fumar un nevadito, echas la coca sobre el cigarro y venga. así no tienes que esnifar. Pero lo de encontrar tabaco va a ser difícil.

MUJER OTRA: Pues cada vez tengo yo más ganas de probar este hachís, que la coca será buena, pero esto es puro polen mira cómo huele (*aspiran las dos*).

MUJER UNA: Oler huele a Dios, siempre me ha gustado mucho a mí el olor del costo, más que el efecto, que me da unos bajones.

MUJER OTRA: A mí me pone como una moto, me río mucho. ¿Papel, papel? (*rebusca*) Papel no hay y tabaco tampoco. (*Toda nerviosa*) Mierda, mierda, mierda, ¡que es más complicado hacerse un peta que meterse un tiro coca.! Pues no me aguento (*arranca unas pocas hierbas que sobreviven entre los cascotes, las pica menudo y las mezcla con un trozo del hachís que desmenuza con los dedos*).

MUJER UNA: ¿No lo quemas?

MUJER OTRA: No hace falta, mira, se deshace entre los dedos, como Avecrén casi. ¿y con qué lo lío yo ahora? (*mira a su alrededor, se tantea con una mano los bolsillos mientras que con la otra aguanta la mezcla. Al no encontrar nada agarra un billete*) Uno de éstos a mí también me va a servir, me va a rascar, pero si no, a ver cómo lo envuelvo (*Lía el porro con el billete y lo mira entre orgullosa y asustada*).

MUJER UNA: Guácala, ¿vas a quemar el billete?, ¿te lo vas a fumar? Quemar dinero es delito, tía, a un colega que un día

quemó un billete en unas fiestas los polis casi le ponen una multa y eso que era suyo, qué ciego llevaba el hombre. (*Serie, ya le ha subido la coca y habla muy rápido*) Tía, tía eres la caña, pensaba que eras más apalancada, vaya porreta estás hecha, je, je, eso va a raspar, yo me quedo con mi nieve. Je, la tía. Toma fuego anda, que mechero sí tenemos.

MUJER OTRA: (Riéndose) Bueno, tú no le dirás nada a la poli de esto, ¿jeh? (*Enciende el porro, aspira profundo y tose estrepitosamente*) Buaj, mierda, el dinero es infumable.

MUJER UNA: Te vale más comerlo. Máscalo mujer, que directo al estómago pega más fijo. Venga, yo como contigo para hacerte compañía, pero me tienes que prometer que luego me acompañas a mí con la farra.

MUJER OTRA: (*Recuperándose de la tos*) Pues al diente (*se mete un billete en la boca y continua hablando mientras saborea con cara extraña*). Sabe a caca, bua, como a empaste... a papel denteroso... Aj qué dentera.

MUJER OTRA: Aj, qué mal sabor me ha dejado. Aj (*retuerce el cuello, saca la lengua y se la raspa con las uñas, le dan arcadas*) Gua, que gomito.... Trae para acá un poco del costó a ver si se me quita este saborón a euros de la boca. Trae, trae. Que no hay Dios quien coma dinero. Aj.

MUJER UNA: Toma, toma, no te vayas a poner mala. Come avecrén del moro. (*Se lo da*) Al diente directamente, ¿ mejor?

MUJER OTRA: Sabe un poco a culo, pero es gloria comparado con el dinero.

MUJER UNA: (*come ella también del costo y habla mientras mastica*) No hay Dios quien coma dinero. No. Dios comía pan, cordero, pasas de Corinto...

MUJER OTRA: ¿Pasas de Corinto?

MUJER UNA: Paso, paso.

MUJER OTRA: Ya, está muy lejos. (*Silencio*)

MUJER UNA: Dios no come dinero pero el dinero sí se come a Dios.

MUJER OTRA: Sí. Eso eso verdad. Yo he visto a un billete de cincuenta euros comiéndose al niño Jesús de una asociación de belenistas de Murcia.

MUJER UNA: Y nosotros los humanos tampoco podemos comer dinero. En eso somos como Dios. Pero tenemos una ventaja.

MUJER OTRA: (*Ya está a gatas y sigue mascando hachís*) ¿Qué ventaja?

MUJER UNA: Que sí podemos comernos a Dios. En Africa dicen que todo lo que es Dios debe comerse. En Sudáfrica

conocí a un chamán que sabía mucho. Cuando se murió se lo comieron porque decían que era un poco Dios. Estaba muy gordo. Se llamaba Credo.

MUJER OTRA: (*Muy lentamente, asimilando, paladeando lo que acaba de escuchar*) ¿Credo, gordo, comieron, un poco Dios? (*Pausa*) (*Se mete una fila, se acelera y se arrodilla y reza a toda velocidad*) “Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del Cielo y de la Tierra, creo en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María siempre virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado... Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos...”

MUJER UNA: Ah, pues va a ser verdad y ya debió venir. (*Oscuro. Se escucha “Smoke in the water” de Deep Purple*)



ESCENA IV

(Primeras horas del día. Dos mujeres no mayores en una balsa frágil de plásticos negros. Reman entre aguas llenas de más plásticos, cascotes, señales de tráfico, comida, cadáveres, ruedas de coches, más coches... Del agua asoman oficinas, supermercados, cafeterías, peluquerías, centros comerciales de moscas, ratas y mujeres muertas que flotan).

MUJER UNA: *(Deja de remar y mira al cielo)* Va a llover.

MUJER OTRA: *(Mira al cielo)* Agua por arriba, agua por abajo

(abre un paraguas, aunque no llueve).

MUJER UNA: Quiero cortarme el pelo.

(La MUJER OTRA: le da el paraguas a la MUJER UNA, saca unas tijeras del bolso trasero del pantalón y comienza a cortarle el pelo).

MUJER UNA: *(Cierra el paraguas):* Espera a que se me empape con la lluvia, hay que cortar sobre mojado, nunca has visto trabajar a las peluqueras, son legión.

(Sigue sin llover, La MUJER OTRA: coge un cubo, lo llena del agua estancada y se lo echa en la cabeza a la MUJER UNA).



MUJER UNA: Así mejor, agua limpia y calentita... me echas también una mascarilla, que lo tengo algo estropeado por el sol.

(La MUJER OTRA agarra un puñado de natas del agua y se las extiende en el pelo a la MUJER UNA. Pese a los nudos, maneja las natas y el pelo con la facilidad y la típica mirada perdida en el horizonte de las peluqueras)

MUJER OTRA: *(Le da una revista Hola empapada a la MUJER UNA).*

Tienes que esperar unos minutos.



ESCENA V

(Primeras horas del día. Dos mujeres en una balsa frágil de plásticos negros. Reman entre aguas llenas de más plásticos, cascotes, señales de tráfico, comida, cadáveres, ruedas de coches, más coches... Del agua asoman oficinas, supermercados, cafeterías, peluquerías, centros comerciales de moscas, ratas y mujeres muertas que lotan).

MUJER UNA: Mira, allí hay otro montón de cascotes y coches, vamos a estirar las piernas.

(Se acercan, baja primero la MUJER UNA y se queda súbitamente quieta, como escuchando algo)

MUJER UNA: Calla, escucha. *(Se oyen movimientos y gruñidos entre los cascotes, la MUJER OTRA baja también de la balsa y se agarra a la espalda de la MUJER UNA).*

MUJER UNA: Largándose, para ser una rata hace demasiado ruido.

MUJER OTRA: *(Avanza y sobrepasa a la MUJER UNA). Puede ser una persona, hay que mirar* *(Se acerca al montón de plásticos de donde sale el ruido).*

(Aparece un jabalí no muy grande y le muerde el dedo gordo del pie derecho a la MUJER OTRA, que chilla como nunca lo había hecho. La MUJER UNA está paralizada, la MUJER OTRA tira de su pie, pero el jabalí insiste cada vez más



furioso. Ella tira, el jabalí tira y por fin el jabalí le arranca el dedo. Se escucha No hay jabalí en Urbasa de la Polla Records).



ESCENA VI

(Últimas horas del día. Dos mujeres en una balsa frágil de plásticos negros. Avanzan entre aguas llenas de más plásticos, cascotes, señales de tráfico, comida, cadáveres, ruedas de coches, más coches. Del agua asoman oficinas, supermercados, cafeterías, peluquerías, centros comerciales de moscas, ratas y mujeres muertas que lotan).

MUJER UNA: *(rema con esfuerzo, la balsa esta manchada de sangre)* Ya lo sabemos: no podemos allegarnos a la sierra, si los bichos de la sierra está viniendo para acá es porque pasan hambre, es porque están desesperados. Tuvo que venir flotando el bicho ése... Un jabalí, joder, ver para creer, ver para crecer, Señor. Si hubiese sido una rata. Bueno, al menos no se te infectará, un jabalí es más higiénico que una rata ¿no?

MUJER OTRA: *(acurrucada, voz tenue y temblorosa)*: Necesito ir allí, lavarme en aguas más limpias... La comida podemos llevarla, no es tan lejos, caminaremos, habrá montañas, caminaremos, hasta yo caminaré. habrá algo en lo que echar raíces.

MUJER UNA: *(compasiva)*: Tú no conoces aquello, no es como te imaginas, sólo había chalets, garajes, áreas recreativas y monte de mierda.

MUJER OTRA: *(ilusionada y temblorosa)*: El monte nunca es de mierda, y si está elevado podremos salir a caminar por



él y bañarnos en un gran lago, este lago que es ahora todo, pero lago limpio.

MUJER UNA: No era campo, no era monte... Era la metástasis. Monte no son eucaliptos.

MUJER OTRA: ¿Eucaliptos?, ¿no se llamaba la sierra de Los Castaños?

MUJER UNA: Sólo quedaban los nombres. Las palabras se defendían autóctonas pero no quedaba la cosa, el referente. había palabras pero no castaños. Al lenguaje le gusta ir por libre. Libre de lo que representa. El verbo reventó a la carne. El logos a la Tierra. Hace tiempo había castaños, robles, hayas, fresnos... Qué se yo. saúcos, alisos, acebos, avellanos. había mucho que yo no sabía nombrar entonces, iba de niña con mi padre por allí. Había, había... Los talaron a todos y plantaron en su lugar miles de eucaliptos... Ahora que ya sé sus nombres, no existen.

MUJER OTRA: (*Se incorpora interesada por la historia, parece no dolerle la ausencia de su dedo*) El negocio de la celulosa, gastábamos mucho papel.

MUJER UNA: No, el negocio del Protocolo. Los señores del aire, los míster euro de siempre aguzaron más sus garras, las garras del aire incluso, las garras de lo abstracto... Por cada bosque que “reforestaban”, aunque previamente hubiesen talado el autóctono, ganaban puntos del Monopoly de los derechos de emisión de CO2. El eucalipto, calcularon, también chupa CO2... Había que salvar el cielo jodiendo a la Tierra. Empresas que recibían miles y miles de euros



por plantar eucalipto incluso sobre bosques autóctonos, eucaliptos que crecen rápido y pronto se ponen a chupar CO₂ (*escupe una fлема gorda*) “Chupar CO₂”, como quien chupa pollas, como prostitutas sidosas los eucaliptos. Empezaron en Ecuador, en Guinea, en Costa de Marfil. hasta que llegaron a esta colonia.

MUJER OTRA: No entiendo, les pagaban por limpiar el aire con sus nuevos bosques, pero ¿quién les pagaba?, ¿cómo se pudieron inventar semejante negocio?

MUJER UNA: “El negocio del siglo XXI” lo llamaron sus consultores, sus cerebros economistas. Y con el desarrollo sostenible una vez más se llenaremos los bolsillos, y consiguieron que los de abajo, la gente real les pagásemos por su (*pronuncia con sorna*) “responsabilidad social corporativa” (*escupe una leма gorda*), por sus proyectos solidarios. Les pagábamos nosotras con nuestros impuestos: nuestros Estados, nuestros Ayuntamientos -sus estados, sus ayuntamientos- les pagaban todo. Primero les pagaron por crear empleo, se iban a los cuatro o cinco años y luego volvían pidiendo más dinero, esta vez para limpiar el aire; pedían y ellos les daban. Sus estados, sus autonomías, sus ayuntamientos les daban nuestro dinero. Nuestro dinero. El mes pasado llegué a cobrar mil euros, había metido muchas horas extras, y se me fueron setecientos en impuestos porque como la cosa ya estaba negra nos quitaban el dinero para seguir pagando a los señores del aire, a ver si así podían... no sé, parar la lluvia, llevarnos al Paraíso.

MUJER OTRA: Estuve muy lejos, no sabía nada. ¿Señores del aire, qué eran pilotos?

MUJER UNA: No, coño, gente de la Bolsa que sacaron al cielo a cotizar. Sí, señores del aire y de la lluvia... (*ríe*) Como los diosecillos precolombinos... como el Chak Mol, el dios de la lluvia ese que le ofrecían sacrificios humanos para que fuera benévolos. Sí, sí. Pero bueno, yo a los señores del aire y la lluvia modernos no les di la vida, sólo setecientos euros al mes... Que bien mirado... (*echa cuentas*) casi todo el sueldo, casi todo el mes, casi toda la jornada de doce horas... Joder, pues sí, pues sí, pues casi que me sajaban el cuarenta por ciento de mi tiempo, o sea que me sajaban el cuarenta por ciento de mi vida. (*repite hasta que no se la entiende*) Tiempo vida tiempo vida tiempo vida tiempo vida tiempo vida... (*Chilla y salta como en un baile tribal. pone cara de máscara atemorizante*). Ajjjjjjj... Ahí se pudran hoy todos. Se pudran, se pudran... Se pudren, se pudren, se pudren.

(*Se serena, modifica su rostro. Sonríe*) Y aquí estamos tú y yo. Vivas. Y todos ellos muertos, me consta, es un triunfo, no creas. Que vivamos tú, yo, el jabalí, las ratas, los mosquitos y seguro que montón de animales más... es un triunfo, no creas.

MUJER OTRA: Somos como Noé y ... ¿cómo se llamaba la mujer de Noé? (*se acurruga otra vez*).

MUJER UNA: Pues eso, no sé, “La mujer de Noé”. Podemos subir a la balsa a algún animal.

MUJER OTRA: Seguro que hay gatos vivos, me gustaría salvar una gata, me ayudan a dormir, me las pongo sobre el pecho y ellas me traen del mundo de las pesadillas, son vida que me permite no ver muertos en sueños.

MUJER UNA: Quizás una persona sería mejor que la gata, una mujer que te abrazase en sueños como anclaje a esta vida (*se acerca y le acaricia tierna el pelo*), a esta vida que sólo nos queda a ti y a mí.

MUJER OTRA: (*casi dormida*): No dejes que sueñe malo, ahora tras el muro son legión los muertos, están todos allí y quieren tocarme, están todos allí menos tú y yo.



ESCENA VII

(Primeras horas del día. Dos mujeres en una balsa frágil de plásticos negros. Reman entre aguas pantanosas pero libres de plásticos. Sí asoman entre las aguas tendidos eléctricos y troncos de eucalipto. Una montaña rocosa se ve en el horizonte).

MUJER UNA: *(Se incorpora animada, hace unos estiramientos).* Despierta, ya no se ve tanta basura. Debemos estar cerca de Los Castaños. Mira. Se ven montañas. Se respira más limpio.

MUJER OTRA: He tenido muy buenos sueños. No recuerdo qué exactamente, pero fueron muy buenos. Hoy vamos a tener suerte.

MUJER UNA: Venga, venga, vamos a remar hasta la montaña, que me muero yo también por pisar Tierra firme.

MUJER OTRA: Habrá supervivientes, seguro. Habrá zonas que no estén inundadas. Habrá barcos para llevarnos hasta ellas, seguro.

(Reman con mucha ilusión y fuerza. Se va haciendo oscuro y siguen remando esforzadamente. Gimen de cansancio. Se hace oscuro del todo y cuando vuelve la luz están ya en una tierra firme llena de cascotes metálicos, como de restos de una avión. En el medio del escenario hay una extraterrestre en el suelo panza arriba. Puede caracterizársela con la típica careta de carnaval de alienígena. Viste un traje plateado. La MUJER UNA descubre el cuerpo.)



MUJER UNA: Ahhhh. Pero qué mierda es ésta... Ahh. ¡Corre, vuelve a la balsa!

MUJER OTRA: (*que ya se ha acercado a la extraterrestre*): Dios Bendito... Un marciano... Tiene tetas, es una marciana. ¿Está viva?

MUJER UNA: (*Ya bien lejos del cuerpo*) Qué mas da. Tu ven para acá y deja eso, no sea radioactiva o te muerda. ¡Sale de ahí, coño!

MUJER OTRA: Está muerta, la pobre. Ni ella pudo sobrevivir, ¿ves? Y tienen poderes y se mueren hasta los extraterrestres, y nosotras seguimos vivas. Tenemos una misión. Somos Noé y “la mujer de Noé”, somos como Adán y Eva, como Eva y Eva.

MUJER UNA (*Se vuelve a acercar curiosa*): Pues sí, parece que lleva días muerta. Suelta un tufillo a animal muerto y como a . metal...

MUJER OTRA: Tienen poderes estos bichos, te leen la mente, se teletransportan, te abducen... Y nadie nos va a creer porque no hay nadie. Dios, para una prueba física que consigue la Humanidad sobre la presencia de extraterrestre, vamos y nos quedamos sin interlocutores, joder, que ahora somos tu y yo solas la Humanidad.

MUJER UNA: (*Muy seria, como una astronauta comunicándose con la NASA*) Hola Humanidad, hola, hola, aquí Los Castaños, tenemos por fin pruebas irrefutables de la presencia de extraterrestres en la Tierra. Tengo la prueba bajo el zapato.

MUJER OTRA: Qué hacemos con ella. Yo tengo hambre. Mucha hambre.

MUJER UNA: No nos vamos a comer a la prueba irrefutable. Debe de saber fatal.

MUJER OTRA: Tiene poderes. Tenía. Tenía muchos poderes.

MUJER UNA: Razón de más para no comérsela, no sea que resucite y nos aniquele con su rayo láser.

MUJER OTRA: No, éstos no son de los que resucitan. Podemos comérnosla tranquilas.

MUJER UNA: Pero bueno, ¿y esa perreta con comerse a la marciana? Podemos seguir buscando comida, y antes, fíjate bien lo que te digo, antes me como carne humana que marciana. Que por lo menos los humanos sabes con lo que están criados, pero ésta... a saber lo que le habrán dado para comer, pienso industrial, pienso verde... Ajjjj.

MUJER OTRA: Piensa, piensa. Pero por mucho que pienses siempre aprenderás mucho más comiéndote un trozo de esta criatura. Tú misma dijiste que lo que es Dios tiene que ser comido.

MUJER UNA: Tú no eres completa, moza. Es un decir, un rollo africano. Cuestiones de antropología, de folklore, cosas que se rescatan, que sirven para escribir tesis, hacer congresos, son cosas que se leen, coño, no cosas que se hacen. Y menos nosotras.



MUJER OTRA: Es lo más parecido a un Dios que tenemos por aquí. Podrá darnos algo de su poder. Y así igual podemos nosotras también teletransportarnos a algún sitio que no inundado.

MUJER UNA: Madre del amor hermoso. Tú haz lo que te venga en gana. Me siento aquí a esperarte no más de media hora. Luego me largo a explorar a ver si encuentro comida de verdad.

(La MUJER OTRA busca entre los cascotes algo punzante con lo que cortar algo de carne a la extraterrestre. Coge un trozo de metal y empieza a cortar por el brazo derecho).

MUJER OTRA: Está durísimo. Esto es como tela, no es carne. Debajo del traje lleva como otro traje. Por todo el cuerpo. ¿O es piel?... no, no, es como una tela especial. No la puedo cortar... Ah *(hace esfuerzos por desgajar la tela de la alienígena)* Ah, aquí hay una grieta. Tira de ahí, ayúdame, por lo menos. Coge de este cacho.

(La MUJER UNA, cuya curiosidad ya la ha acercado al cadáver, tira de un pico de tela, y la MUJER OTRA del otro. Se oye un desgarramiento entre metálico y carnal.)

MUJER UNA: ¡Hostia!, si no son blancos, si no era piel, si debajo es como... ¿qué mierda es esto?, ¿un lagarto, un pez...? *(Mete el dedo con asco)*. Está calentito.

MUJER OTRA: *(corta un trocito de carne para cada una):* Toma y come de este cuerpo.

MUJER UNA: Pues mala pinta no tiene, huele como, como... ¡hostia, huele a hamburguesa gaucho del Burguer Quin! (*Las dos mujeres mascan con lentitud y cierto arrobamiento*).

MUJER UNA: Está caliente y sabe como a metálico, como si chupase un duro, como si chupara cables de la luz.

(*Acaban de mascar y al instante se ponen muy nerviosas, les pica el cuerpo, se arrasan con ansia. Mucha ansia. Son los brazos lo que más les pica. Caen las dos al suelo con la lengua afuera, parecen tener un escandaloso ataque de epilepsia. Hacen ruidos monstruosos y payasos. Todo ello aderezado con trepidante y despiorrante música psicobilly. Por ejemplo del grupo "Demented are go". Es música terrorífica pero de mentirijillas. Pasan unos minutos con estas convulsiones y al cesar la música las mujeres también se tranquilizan. La MUJER UNA se levanta con mucha dificultad, con la lengua afuera... tiene mucha sed. Se acerca gateando al agua cenagosa.*)

MUJER UNA: Madre que parió a la chiflada esta. Qué sed, por Dios, qué sed. (*Bebe como un perro de un charco, haciendo mucho ruido*) Ah, ah, qué agua, qué agua, es maravillosa. (*Por fin la carne de la extraterrestre empieza a tener buenos efectos. Pone cara de mística. Con un toque algo tonto, con la boca casi babeando. Con los ojos muy abiertos y las pupilas dilatadísimas.*)... Agua, ah, buena, es aaagua, sólo agua y tan agua. Es el agua de sieeeeeeeeempre, ni más intensa ni más brillante, sólo más riiiiiiiiiiica... Ah, es maravillosa.

(*Juega con el agua, adora las gotas de agua que corren por sus manos*)



MUJER OTRA: *(Con los típicos ojos con que se dibujaba en las estampitas a las niñas beatas que ven a la Virgen. Alarga también las palabras) Qué haces... Ah. Qué cielo tan boooonito... Ah, el sol, qué brillo. (Le habla al sol como si fuera Mimosín o el Corderito de Norit, sin dejar nunca el tono de éxtasis)* Lo miro a los ojos al sol, amigo, sol. Amiguín, guapín. Es de mí el sol, loooo miro como miro a mi coooooooodo, mis maaaanos. Es mío el sol, no tiene nada grande. Nada extraño, soy yo misma. No es de afuera. El sol, es yo misma, no hay misterio porque es mío, estoy en él... Ajjjjjjjj. Qué bien. Es toooodo tan booonito.

MUJER UNA: Síííí, es tooooodo tan bonito... Estoy volando y dejo ondas en el aire como las del agua, ondas color arcos iris. No hay suelo, ni tierra, ni arriba ni abajo. ¿Y cuándo va a aparecer Dios para juzgarnos?, ¿Dios?

MUJER OTRA: Me pica la cabeza por dentro, ¡qué placer en los sesos!. *(Se arrasca como queriendo arrascarse el cerebro más íntimo y profundo, no el cráneo)...* Aj, rasca que rasca, ah, es como cuando me arrasco el hongo del pie. El bulle bulle por dentro es tan agradable.... ¡pica a lo bueno!, ¡pica a lo bueno!

MUJER UNA: *(mira a su alrededor más arrobada aún, la carne de la marciana cada vez le hace más efecto)* ¿Y Dios?... ¡Uy!, pero si está aquí, míralo dónde estoy siendo, aj, qué bueno. Dios, está aquí, estoy aquí.

MUJER OTRA: Y aquí y aquí. Vamos a hacerle preguntas. ¿Oye esto de la inundación es para mucho?, ¿hay algo que se haya salvado?

MUJER UNA: Que conteste la tuyo, la mía es muda.

MUJER OTRA: (*le cambia la voz, ahora tiene tono de despiste, de adormilada pero a la vez alegre. Es la voz de Dios*) ¿Qué inundación?

MUJER UNA: (*le estalla el estómago en carcajadas*) Qué fueeeeeeeeerte. No sabe nada de la inundación... no sabe nada del diluvio, ni de la crisis... Jua. No tiene ni idea. Joder, ¡qué empanaaaaaaaada!.

MUJER OTRA: (*sigue con voz de Dios toda la escena*) Esa no me la sé, es que mi reino no es de este mundo. No. Esa cuenta no la llevo yo. Delego. No doy abasto. Pregúntame otra a ver si te la puedo responder.

MUJER UNA: (*En el suelo, agotada de la risa y la alegría por sentir que todo lo humano le es ajeno*) Bua. Qué bueno, ay, ay. Venga, ahora en plan más en serio, ¿eh? Cosas importantes: ¿Dios es amor?

MUJER OTRA: Trátame de tú, mujer... Hay confianza.

MUJER UNA: (*Vuelve a reírse*) Jua. Nooo, que digo que si es lo de Cristo, el amor y todo eso...

MUJER OTRA: Buf, ya quisiera. No ése es un delegado. Dios es... Dios soy mucho más que lo bonito y lo feo, más que el amor. Es mucha tarea ser Dios. Lo del amor es sólo en vuestra sucursal. Es mucha tarea.



MUJER UNA: Calla por Dios. Qué fuerte todo ¡Pasa del amor! Qué fuerte. ¿Y el logos y el verbo?, ¿eres el verbo?

MUJER OTRA: ¿Qué verbo? (*Pausa*) Sí...verbo “faenar”, verbo “hacerse cargo”. Dios es mucha faena, es más allá de todo, es mucha responsabilidad, soy mucha responsabilidad. Todo armonía, mucho qué hacer. Muuuuuuuuuuuuuucho.

MUJER UNA: Ooooh, qué grande. ¿Es esto ser Dios?, ¿siempre aprendiendo?, ¿tanto que hacer, tanto responsable?, ¿cuándo descansas?

MUJER OTRA: Descanso ahora. Por eso estoy aquí siendo humanas, siendo jabalí, siendo marciana, para descansar. Por eso existo en la carne, existo en la carne para descansar. Para jugar. Todo es, somos, Dios de descanso. Todo lo que está vivo es Dios de descanso.

MUJER UNA: Ahora queda poca vida para que descansas en ella.

MUJER OTRA: ¿Poca? Mucha vida, descanso en bacterias, moscas, plancton. Vosotras dos.

MUJER UNA: ¿Qué quieres que hagamos para salir de aquí, para encontrar Tierra sana y salva?

MUJER OTRA: ¿Qué le pasa a esta? No te gusta

MUJER UNA: Está todo aniquilado por el diluvio. No hay gente. No hay comida... Arrasada toda la Tierra.

MUJER OTRA: Ah, sí, me dijiste antes. Pues yo lo veo todo muy boniiiiito, no sé dónde vais a estar mejor que aquí.

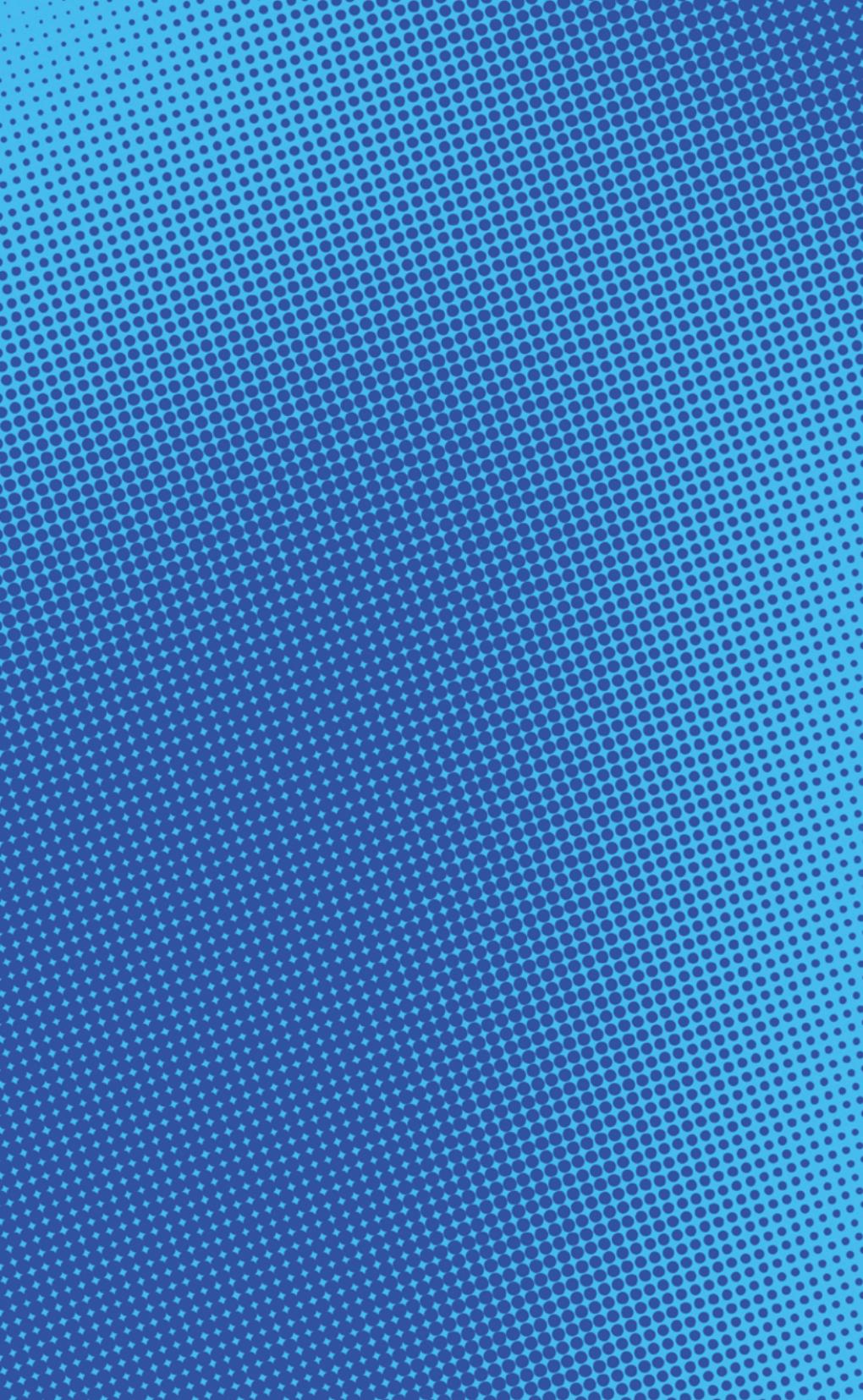
MUJER UNA: ¡Coño! Dios tiene razón, es verdad. Aquí nos quedamos. Hay bacterias, moscas, planctons... nosotras dos.

(Caen las dos de rodillas abrazadas, ilusionadas, enamoradas de la vida. Se escucha “Gracias a la vida” por Chavela Vargas)

Fin

SE ACABÓ DE EDITAR ESTE
LIBRO EL DÍA 16 DE FEBRERO
DE 2011, ESTANDO AL CUIDADO
DE LA EDICIÓN EL SERVICIO
DE PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE HUELVA





COLECCIÓN
MONTELUNA

CERTAMEN NACIONAL DE TEXTOS TEATRALES **MONTELUNA**



Universidad
de Huelva



Ayuntamiento
de **Cartaya**